



N° 45 · 2020 · ISSN 1853-6379
 DOI 10.14409/argos.2020.45.e0030
 (AADEC) Asociación Argentina de Estudios Clásicos
 Facultad de Humanidades y Ciencias / Universidad Nacional del Litoral

**Arturo R. Álvarez Hernández – Stephan Leopold – Irene M. Weiss
 (eds.). *Eneas. La trayectoria transatlántica de un mito
 fundacional*, Göttingen, V&R Unipress Mainz University Press,
 2019, 350 pp. ISSN 2309-5730 – ISBN978-3-8471-1069-9**

GIUSEPPE GRECO

CIFFyH (UNC) – CONICET
 g.greco88@gmail.com

El tema del presente libro es la permanencia en la literatura europea y latinoamericana del mito virgiliano del viaje de Eneas y de la fundación de Roma. Como recuerdan los editores (pp. 7-11), la fortuna de la *Eneida* no constituye un objeto de estudio del todo nuevo. Sin embargo, en este caso novedosa es la perspectiva, que valora su influencia más allá del género épico, considerando su fertilidad en el marco de distintos géneros literarios y en contextos histórico-culturales y políticos muy diversos.

Las trece contribuciones consideran momentos y aspectos relevantes de la historia milenaria de la influencia del mito fundacional de la *Eneida* en el pensamiento político occidental antiguo, medieval y moderno, recibido como modelo “positivo” o “negativo”, en tanto fuente de legitimación divina del poder político o contra-epopeya que muestra la fuerza destructora del poder imperial.

Arturo R. Álvarez Hernández (pp. 13-40) propone un acercamiento al sentido fundacional de la *Eneida* considerando en primera instancia su “segundo proemio”, situado en el libro VII. Mientras se dispone a relatar la llegada de Eneas a Italia y el conflicto que ocupa la sección iliádica del poema, Virgilio invoca a la musa Érato y se atribuye el título de poeta *vates*. Al interrogarse sobre el sentido de estas dos señales literarias, Álvarez Hernández ofrece un cuidadoso análisis del poema, que permite revelar la atención con la que Virgilio redefine su propia tradición. El artículo apunta a dos tesis fundamentales: interpreta la invocación de Érato como *musa docta*, descartando así la supuesta alusión a un motivo erótico subyacente a la segunda mitad del poema, y reconstruye la progresiva revaloración del apelativo *vates* por parte de Virgilio en las *Bucólicas* y las *Geórgicas*. El *poëta vates* recupera así su antigua función institucional reveladora y civilizadora. Asumiendo este rol,



Virgilio inviste al héroe fundador de un valor “sacerdotal” y otorga a la *Eneida* la función de revelar los orígenes y el destino de Roma.

Claudia Schindler (pp. 41-65) considera el problema del estatuto moral del héroe en la escena del duelo entre Turno y Eneas que cierra el poema. Después de una amplia y precisa consideración crítica del estado de la cuestión, la autora formula la tesis por la cual la muerte de Turno no debería calificarse como culpa o error moral, sino como acción heroica, y considera los indicios textuales para interpretar correctamente la escena. Schindler evidencia la metáfora del enfrentamiento entre los toros a la que Virgilio acude para relatar el duelo y que, a través de un paralelo con el III libro de las *Geórgicas*, se vuelve clave para la comprensión de la escena del libro XII. Por un lado, el duelo mortal entre Eneas y Turno es inevitable, ya que es movido por el mismo *furor amatorius* que mueve a los toros. Por el otro, el paralelo sugiere que bajo ninguna circunstancia Turno, una vez derrotado, se retiraría aceptando la victoria de su contrincante. Su pedido de *clementia*, entonces, constituiría una mera estrategia retórica orientada al engaño del rival. A través de su análisis, exhaustiva y persuasiva, Claudia Schindler logra recuperar el valor histórico-político de la escena, interpretándola como una sutil toma de posición por parte de Virgilio respecto del problema de si el *princeps* pueda o deba recurrir a la eliminación de sus adversarios.

Marcos G. Ruvituso (pp. 67-94) se dedica a la interpretación de algunas representaciones de árboles, escogidas entre las muchas presentes en el *corpus* virgiliano, y se centra en la primera de las églogas, el II libro de las *Geórgicas* y los libros II y IV de la *Eneida*. Del primer texto, considera la semántica espacial: la horizontalidad de la haya de los primeros versos y la verticalidad de los cipreses más adelante significarían, respectivamente, el reparo del ocio poético y la grandeza de Roma. En segundo lugar, Ruvituso considera una sección de las *Geórgicas* dedicada a la descripción de una encina cuya extensión se proyecta hacia una dimensión cósmica y se convierte en el eje alrededor del que giran estaciones y generaciones humanas. El autor toma en cuenta solo algunas de las descripciones de árboles singulares en *Eneida* I-IV: dos del II libro que aluden al estado de sitio en el que se encuentran los lugares más sagrados de Troya y a su misma destrucción, y un roble en el IV libro que, movido por el viento, se convierte en símbolo de la *mens* de Eneas, de su incommovible decisión de respetar el destino a pesar de la profunda perturbación emotiva provocada por las lágrimas de Dido.

Jochen Schultheiss (pp. 95-112) analiza la facultad de decisión de Eneas en A. IV, V y VIII interpretada en el marco de una concepción teleológica de la historia y a la luz de algunos aspectos de la cultura política romana del I siglo a.C. sobre los que se estructuraría la ideología del poema. Este examen muestra que la intervención de la divinidad es fundamental para que el héroe salga de la *impasse* de la indecisión y siga con su plan preestablecido. Una comparación con una escena de decisión que tiene como protagonista a César en el *Bellum civile* de Lucano permite al autor ilustrar por contraste la *pietas* de Eneas, héroe preocupado por el destino del pueblo

que le ha sido confiado y respetuoso de la voluntad divina que, por su parte, se muestra siempre dispuesta a asistirlo en los momentos de la deliberación.

El trabajo de Laura Aresi (pp. 113-140) se ocupa de la recepción del viaje de Eneas en las *Metamorfosis* de Ovidio y, más puntualmente, en la así llamada “pequeña Eneida” (*Met.* XIII y XIV), y enfoca con claridad los límites de la interpretación tradicional de esta sección, que tiende a evidenciar el escaso espacio que Ovidio otorgaría al material virgiliano y a interpretar las *Metamorfosis* como una anti-*Eneida*. Aresi propone una perspectiva de análisis diferente y persuasiva, que valora las formas en la que Ovidio efectivamente recupera la tradición virgiliana: él elige el *nostos* de Eneas como hilo conductor de su narración y, al recuperar elementos de la *Odisea*, sigue la traza ya definida por Virgilio, pero corrige su material narrativo. Caso ejemplar es la figura de Diomedes, que en las *Metamorfosis* recupera los rasgos que lo caracterizaban en Homero y que Virgilio había mistificado. Ovidio, entonces, lo representa como un Ulises cuyo *nostos* fracasa y un Eneas menor, destinado a un futuro menos glorioso. Asimismo, Ovidio se divertiría en evocar posibles desarrollos alternativos, jugando a imaginar líneas narrativas distintas que hubieran podido otorgar a la *Odisea* una orientación más cómica o más trágica.

Juan Héctor Fuentes (pp. 141-169) recorre la recepción de la figura de Eneas en la literatura hispánica medieval. Mientras que en *Etimologías* de Isidoro de Sevilla la referencia a la figura de Eneas es fragmentaria y funcional a la cosmovisión cristiana, Toledo Rodrigo Jiménez de Rada construye en su *Historia Romanorum* un progresivo heroísmo de Eneas, que crece hacia un mayor protagonismo activo y moralmente positivo, hasta encarnar la imagen del buen rey. Alfonso X el Sabio en su *Estoria de España* reelabora en clave dramática la historia de Dido en la que se acentúa la crueldad de Eneas. En la *General Estoria*, en cambio, el *imperium* que Eneas trasmite de Troya a Roma, a los monarcas occidentales, es evocado para fundamentar la legitimidad de la corona y la pretensión al trono imperial del mismo Alfonso. Si bien la desacreditación de Eneas sigue apareciendo también en autores posteriores, Enrique de Villena ofrece una imagen del héroe más positiva en su *Traducción y Glosas de la Eneida*, y reconoce en Eneas el espejo del príncipe que se presenta a la nobleza como el modelo para imitar. Más complejo es el tratamiento de Dido: mientras que moralmente es reconocida como modelo de cortesía y generosidad, en un nivel espiritual es condenada como figura alegórica de la Fortuna que trata de engañar y seducir a los hombres, de modo que la crueldad de Eneas se vuelve virtud. Finalmente, al lado de la perspectiva denigratoria emerge la interpretación de Eneas como insigne antepasado y figura legitimadora del poder de las coronas europeas.

Timo Kehren (pp. 171-188) considera *La Celestina* de Fernando de Rojas como un caso de “transmodalización” de la *Eneida* y, más particularmente, del episodio de Cartago. La referencia al poema virgiliano reflejaría el sentimiento de crisis inminente propio de la España frente a la extinción de la dinastía de los reyes

católicos. Mientras Calisto representaría el espíritu de conquista, la caída de Troya y el trágico destino de Dido se proyectan en la seducción y en el suicidio de Melibea. Asimismo, Kehren propone una lectura intertextual que vincula la obra a un entramado de referencias presentes en textos sucesivos. Bajo esta luz, el trágico final de la *Celestina* ilustraría la amenaza que se cierne sobre toda empresa de conquista y particularmente sobre la que España realizaba en el siglo XVI, y advertiría sobre la simultaneidad de la gloria y de la miseria imperial, invitando a apostar a la potencial regeneración política bajo el nuevo reino de los Austrias.

El artículo de Irene Weiss (pp. 189-219) estudia la presencia de Ercilla en *La Araucana* en tanto que narrador y protagonista de la acción. La hipótesis es que en el trascurso de la obra la perspectiva del yo-narrador crece progresivamente y adquiere centralidad, mientras paralelamente se define el desencanto y el distanciamiento crítico respecto de la empresa española. Ercilla elaboraría una renovación formal e ideológica del código épico tradicional y se propondría corregir la versión enéidica de la historia de Dido, orientada a un objetivo propagandístico y filo-imperialista. Con su crítica a la expansión colonial española, Ercilla participa de los intensos debates ideológicos que tuvieron lugar en España y en Europa durante el siglo XVI, y formula una propuesta alternativa al imperialismo colonizador y a su correspondiente modelo literario. Apuntando al rey Felipe II como principal destinatario, Ercilla cuestiona la idea de que la conquista de América responda al proyecto de la providencia divina y denuncia que la victoria no autoriza a la ficcionalización de la verdad histórica.

La permanencia del tema de la *translatio imperii et studii* en la tradición literaria hispanoamericana del siglo XVII y XIX es analizada por Robert Folger (pp. 221-245) que, partiendo de la noción de “ideologema” elaborada por James Iffland, considera que en la *Eneida* es posible reconocer una proto-narrativa de la *translatio imperii et studii*. Esta emergería en textos de la tradición sucesiva ideológicamente vinculados, de una manera o de otra, con el colonialismo. El análisis se enfoca en *Decades de Orbe Novo* de Pietro Martire d’Anghiera, donde Colón es representado como un nuevo Eneas, que lleva a sus dioses consigo al nuevo mundo. En un segundo momento, Folger se centra en el *Parayso occidental*, crónica en la que Carlos de Sigüenza y Góngora intenta relacionar México con Roma, actualizando el ideologema virgiliano de la *translatio* en el marco de la perspectiva cristiana de la llegada desde oriente de la verdad religiosa. Finalmente, se considera la relación entre narración y formación de la idea de nación en José Joaquín Fernández de Lizardi. En esta perspectiva, el *Periquillo Sarniento* respondería a una intención performativa: la realización, aunque en su versión picaresca, de una nueva colonización interna, en el contexto de la conquista de la independencia de España.

Juan Diego Vila (pp. 247-265) ofrece una lectura de las referencias épicas en el episodio del teatro de Gaiferos y Melisendra de Maese Pedro del *Don Quijote* (II, 26). A partir de un análisis textual exhaustivo, atento a la situación dramática relatada en la novela, Vila formula la hipótesis de que la referencia a los hipotextos épicos, no

detectada por el público que asiste a la obra de títeres, resultaría evidente para el lector de la obra, que reconocería en Gaiferos un Menelao comprometido con el rescate de Elena. Asimismo, afuera de la representación teatral, el mismo Don Quijote se identifica con el rey homérico y con el héroe protagonista de la *Eneida*: él habría podido ser un buen Menelao para Elena y una versión mejorada de Eneas, que nunca abandonaría a Dido y, sin embargo, descubre su propia inadecuación con respecto a esos modelos. En efecto, Vila llega a la conclusión de que la hibridación con el modelo de la *Eneida* es funcional a la definición del progresivo desencanto y de la depresión vocacional del héroe cervantino, que desemboca en la melancólica consciencia de su propia miseria y dignidad.

A la transposición virgiliana en Cervantes, en García Márquez y en Fuentes es dedicado el estudio de Stephan Leopold (pp. 272-295). El *Don Quijote* y el *Persiles* realizarían una “desapropiación” del modelo virgiliano, oponiéndose a su función oficial, es decir la legitimación de las dinastías europeas de la época. Mientras la parábola de Don Quijote como fundador y emperador de un nuevo reino termina en el fracaso, el *Persiles* representaría el abandono del antiguo orden soberano, fundado sobre dos fuentes de legitimación: el mito virgiliano, fundacional y fratricida, y Roma, corazón corrompido de la Cristiandad. En *Cien años de soledad*, García Márquez ofrecería un modelo latinoamericano de la *translatio Romae*. En la saga de los Buendía, espejo deformado de las vicisitudes histórico-políticas de Latinoamérica, el incesto se vincula con la rivalidad mimética y fratricida del mito romano, de tal manera que el relato de la fundación de Macondo se transforma en la crónica de una progresiva e inevitable decadencia que termina en un fracaso rotundo anunciado proféticamente desde el principio de la obra. Finalmente, en la atmósfera apocalíptica y milenarística dibujada en *Terra Nostra*, Carlos Fuentes elaboraría una aguda crítica al poder soberano y apuntaría a una posible segunda oportunidad para el género humano, por medio de la superación del deseo mimético y fratricida.

El artículo de Xuan Jing (pp. 297-311) se enfoca en la transposición del poema virgiliano en las *Cartas de relación* de Hernán Cortés y en *La Cautiva* de Esteban Echeverría, textos situados en contextos histórico-culturales y políticos muy distintos, respectivamente el de la *translatio imperii* de la conquista de América y el de la colonización de la Pampa, justificada bajo el signo de la civilización y del progreso. Acudiendo al concepto de *Legitimation* definido por el sociólogo alemán Niklas Luhmann, Xuan Jing afirma que la transposición literaria de la *Eneida* estaría orientada a modificar las expectativas de los destinatarios acerca de la legitimidad de las empresas relatadas. Así, cuando Cortés vincula su expedición al viaje fundacional de Eneas, construiría un horizonte de recepción que aspira a transformar su acto de insubordinación a las órdenes de Carlos V en el coronamiento del destino de la Casa de Hasburgo. Por su parte, Echeverría pretendería reinterpretar la conquista del desierto como un sacrificio fundacional, una tenaz lucha contra la barbarie. A través de la inversión de numerosos motivos

narrativos de la *Eneida*, así como de los roles históricos de víctima y victimario, Echeverría reinterpreta las gestas de los colonos según el modelo fundacional cristiano y transforma así a los protagonistas en héroes que, vencidos en vida, logran triunfar gracias a su sacrificio y a la muerte.

En su artículo, Christine Walde (pp. 313-343) se ocupa de la recepción de la *Eneida* en obras que representaron el destino de Lavinia después de lo ocurrido en el poema de Virgilio. En los *Fasti* de Ovidio y en las *Púnicas* de Silio Itálico, Lavinia asume los caracteres propios de otros personajes míticos femeninos, como Medea o Juno, dominados por las pasiones y en particular por el celo. El personaje, en cambio, cobra un rol protagónico positivo en dos textos contemporáneos fuertemente inspirados en la *Eneida*. En su *Lavinia*, Ursula Le Guin se propone crear las condiciones previas para invitar al lector a descubrir o redescubrir el poema bajo una perspectiva nueva y diferente y, a través de un sutil juego metaliterario, hace de Lavinia la protagonista y narradora de su propia historia, que presta a Virgilio su voz para que su epopeya no sea olvidada. A diferencia de Le Guin, la *Lavinia* de Claudio R. Salvucci aspira a ser un nostálgico homenaje a Virgilio, una corrección de la historia por él relatada y una idealización moralizante y conservadora del mundo épico. La viuda de Eneas es representada como una mujer sabia, modesta y respetada, un modelo para sus conciudadanos y una heroína fundadora de un gran imperio, totalmente dedicada a la misión que le otorgaron los dioses y, por esto, privada de personalidad. Sin embargo, en esta óptica, señala Walde, Salvucci se acercaría a la recepción conservadora y fascista de Virgilio, tradición que ha contribuido a desacreditar el poema.

De esta panorámica resulta claro que no se encontrará en el libro un tratamiento sistemático y exhaustivo de recepción de la *Eneida*, ni que sea posible reducir la pluralidad de los trabajos a una perspectiva unitaria. Sin embargo, la multiplicidad de las miradas propuestas constituye un punto de fuerza del libro, que es sin dudas capaz de despertar el interés de los especialistas de varias disciplinas, como las literaturas clásica, medieval y moderna, la narratología, la historia de la recepción, del pensamiento político moderno y del colonialismo entre otras. Asimismo, esta pluralidad no impide reconocer líneas de continuidad y de diálogo que vinculan varios de los estudios mencionados.

Por otra parte, los artículos se destacan por la claridad y la generosidad con la que ponen a disposición del lector un panorama críticamente organizado de la bibliografía sobre cada uno de los temas y muchos de ellos abren líneas de investigación novedosas y originales sobre varios aspectos de la recepción de la *Eneida*.

Finalmente, cabe señalar el cuidado editorial que, excepto por algunos detalles de pequeña importancia, logra un resultado excelente en términos de claridad y placer de lectura, un aspecto que contribuye a hacer de este libro una obra de gran interés.